



Construcciones de espacios subjetivantes para jóvenes y adolescentes.

Autorxs	Contacto	DNI
Marilina Tassaroli	marilinatassa@gmail.com	34535166

Eje: Abordajes comunitarios, interdisciplinarios e intersectoriales

Consumos problemáticos

Palabras clave: Escucha territorial, comunidad, dispositivos grupales.

Resumen:

Aprovecharé este espacio para compartir mi experiencia desempeñándome como psicóloga con funciones comunitarias en el área programática de Ameghino (MGP). Se comentarán algunas intervenciones construidas a partir de nuestro trabajo (en conjunto con la Promotora de Salud) para la promo-prevención de consumos problemáticos en adolescentes y jóvenes de barrios vulnerables de la ciudad de Mar del Plata.

Trabajamos un *primer momento* de recorrida-reconocimiento barrial e institucional. Un *segundo momento* de implementación de un mural colectivo y un *tercer momento* de instalación de taller grupal.

Durante todo el proceso como equipo de intervención buscamos estar advertidas de no entrar en prácticas discursivas que buscasen el Bien para esos sujetos. Al decir de Sullivan (2023) se trata de generar un movimiento en cuyo resultado habrá una producción de sujeto, en la medida en que entremos en relación con lo no sabido.

Generar esa escansión, es provocar una ruptura con aquello respecto de lo que se ubica en el campo del saber (pág. 15). El desafío aparecía en poder agujerear las certezas desde las cuales lxs adolescentes se enunciaban (“es el otro o yo”, “lo tuve que cagar a trompadas porque sino sos un quebrado”), escuchar algo distinto allí, ofrecerles un espejo diferente al de la pulsión desbocada, la supervivencia y el horror.

Recorrer el territorio y sus instituciones nos fue haciendo tomar contacto con la realidad de niños, niñas y adolescentes. Fuimos desarrollando algo similar a lo que Jorge y Emilia Broide (2018) definen como *Escucha territorial*.

Mientras discurríamos en ese proceso de conocer y hacernos conocer nos articulamos con Colectivo Crisálida, en una gestión conjunta con escuelas y centros socioeducativos del área programática para poner en marcha un proyecto artístico-comunitario creando un mural. El tema de convocatoria, y sobre el cual se trabajó, fue “El país de los sueños: Dispositivo de desarrollo cultural comunitario en salud mental”. Esta actividad se desarrolló en una zona estratégica del barrio: donde inicia y finaliza el recorrido del colectivo 511-512. Trabajar allí nos permitió ser testigos de historias que no se cuentan, que no siempre se ven. También nos permitió crear un lugar para soñar, poniendo voz e imagen a esas historias, para que sean narradas y enlazadas; buscando, al mismo tiempo, imaginar un futuro que pueda ir más allá de la repetición automática de las urgencias del barrio.

Esta tarea no fue sin resistencias justamente porque no es sencillo abrir pausas en la inercia y los arrojados de las necesidades. Resistencias a darle cuerpo a los sentires como a darle existencia al semejante desde un lugar distinto que no fuera el del enemigo. Sin retroceder frente a las resistencias, apostábamos a hacer de esa esquina-parada un *lugar*. Entendiendo que para hacer lugar es necesario erigir y bordear un vacío. Esa es, según Broide citando a Badiou, la esencia de cualquier lugar (2018). Ese vacío se fue trabajando y bordeando con la tarea de dibujar, narrar y pintar sueños. Así, un grupo, una institución sólo tienen sentido si tienen una tarea colectiva para la transformación social que permita que el sujeto avance en su lucha contra el desamparo y contra el gozo del *uno* en detrimento de la vida de los otros.



Estos recorridos fueron toda la antesala del actual dispositivo grupal que sostenemos semanalmente en La Herradura. Este espacio grupal que vamos construyendo se presenta como la posibilidad de hacer un “Pasaje del circuito cristalizado y fijado de la identificación imaginaria y enferma del inexorable destino, a la reinención del presente” (Broide, 2018, pág 29).

Trabajo completo:

Para comenzar a compartir esta experiencia quisiera no perder de vista la noción de *proceso* desde la que estamos trabajando: donde no hay situaciones acabadas, donde los objetivos se van revisando permanentemente porque la problemática del consumo requiere ser pensada desde la complejidad y porque para llegar a lo que parece ser el centro de la cuestión requiere que se transiten algunos desvíos.

A los fines expositivos decidí ordenar nuestro trabajo territorial en tres momentos que parecen presentarse con una secuencialidad lineal pero que, a partir del despliegue de nuestra experiencia, podemos ver que funcionan espiraladamente, actualizándose cada uno en movimientos retroactivos. Vamos y venimos sobre cada una de estas etapas e incluso por momentos suceden en simultaneidad, se sustentan entre sí y permiten enriquecer la tarea en cada vuelta.

En el inicio de nuestra tarea era importante comenzar a interrogarnos sobre la demanda teniendo presente que desde nuestra función como agentes de salud habíamos sido convocadas para realizar acciones promo preventivas para abordar los consumos problemáticos. Pero ese era el pedido institucional-formal de la Secretaría de Salud. Cabía preguntarnos si esa era la demanda o el deseo de las personas del área programática. El problema con los consumos de sustancias es evidente y está presente en cada esquina de los barrios periféricos, pero que sea evidente no quiere decir que quiera ser tocado por parte de quienes están atravesados por ello. Teníamos que pensar entonces en construir la demanda identificando desde dónde convocar a lxs jóvenes, registrando sus inquietudes y que, de modo indirecto o por añadidura, se bordeara la problemática del consumo.

A poco de andar los barrios del área programática Florentino Ameghino¹, de presentarnos en las escuelas, reunirnos con centros socioeducativos y sociedades de fomento advertimos que la problemática del consumo no era un tema convocante

¹ El área programática se compone de 5 barrios: Ameghino, Santa Rosa de Lima, La Herradura, San Jorge e Hipódromo. Las escuelas por las que circulamos fueron la ES 55, ES 6, ES 44, EP 71, EP 59. Contamos con el apoyo del Centro Socioeducativo de la zona que se encarga de acompañar y articular las diversas e inestables trayectorias escolares de niños, niñas y adolescentes y con el apoyo de referentes del CDI de la Herradura. También mantuvimos intercambios con la Sociedad de Fomento Santa Rosa de Lima, el complejo deportivo SMATA y Casa Pueblo.

ni se podía encarar directamente ya que es una problemática constituida por múltiples variables (sociales, históricas, barriales, políticas, económicas), portadora de estigmatización y además algunas sustancias son el sustento económico de muchas de las familias de los niños, niñas y adolescentes que están dentro y fuera del sistema escolar.

A su vez comenzamos a notar que insistía una doble concepción sobre el otro: una como el insignificante, el que no importa, el inexistente y otra que entiende al otro como enemigo y amenaza destinatario de la propia hostilidad, una hostilidad detenida en una rivalidad imaginaria, primitiva, que podríamos detectar en la frase de tono persecutorio “qué miras”. Aquí la existencia sólo se afirma desde el enfrentamiento, desde la demostración de la fuerza y el aguante porque si no “te duermen”, “sos un quebrado”.

Estas concepciones sobre la otredad producían modalidades vinculares extremadamente violentas. Esto se podía notar en los ajustes de cuentas entre vecinos, en los enfrentamientos entre pandillas en las esquinas o en la entrada y salida de la escuela; en los insultos, maltratos físicos y verbales dentro y fuera del aula, en la soledad de muchxs adolescentes que iban a la escuela sin comer y anestesiados con diversas sustancias caminando como sombras por los pasillos siendo el chivo expiatorio de algunos profesores y de sus compañeros.

Por nuestra parte como equipo de intervención teníamos que estar advertidas (frente a tanta complejidad atravesada a su vez por diversas carencias y necesidades) de no entrar en prácticas discursivas que buscasen “el Bien” para esos sujetos. No se trataba de llevar a las aulas y el barrio lo que nosotras considerábamos que era necesario trabajar; sino poner una pausa a las expectativas y pedidos formales de intervención para abrimos a lo que lxs jóvenes y adolescentes tenían para decir. Una escucha ética con la flexibilidad suficiente para movernos al ritmo de sus flujos vinculares, de sus cotidianidades y los códigos de la calle. Disponernos a una escucha que creara un lugar para ellxs. A partir de este posicionamiento valdría la posibilidad de pensarnos como *equipo de invención* más que de intervención, entendiendo la invención como la plantean Silvia Duschatzky y Cristina Corea: “La modalidad de la invención pone de relieve la producción de recursos para habitar la

situación. Se trata de hacer algo con lo real, de producir aberturas que desborden la condición de imposibilidad, de producir nuevos posibles”. (2002, pág. 78)

Al decir de Sullivan (2023) sería como generar un movimiento en cuyo resultado habrá una producción de sujeto, en la medida en que entremos en relación con lo no sabido. Generar esa escansión, es provocar una ruptura con aquello respecto de lo que se ubica en el campo del saber (pag. 15). Esto implicaba volvernos instrumentos para que algo de lo no sabido apareciera en el decir de esos jóvenes. El desafío aparecía en agujerear las certezas desde las cuales se enunciaban (“es el otro o yo”, “lo tuve que cagar a trompadas porque sino después te toman de punto”), escuchar algo distinto allí, conectar con *nuestros no sabidos* para ofrecerles un espejo diferente al de la urgencia y la supervivencia.

Recorrer el territorio y sus instituciones nos introdujo en la realidad de niños, niñas y adolescentes, acercándonos a los flujos variables de sus modos vitales y vinculares. Nos hizo notar la vida en la urgencia, en el arrojo, la soledad, la errancia. Teníamos claro que queríamos implementar un espacio taller grupal donde generar condiciones de alojamiento subjetivo. Sin embargo nos resultaba complejo establecer la temática y el lugar de reunión ya que lxs jóvenes no desarrollaban confianza y disposición sólo porque la propuesta de taller existiese. A su vez al centro de salud no entraban, esta institución no tenía un buen lugar dentro del imaginario social del barrio. La transferencia con nosotras también era compleja, éramos externas/extrañas/extranjeras al barrio y eso nos lo hacían notar. Así que continuamos circulando sumándonos a espacios comunitarios e institucionales con otros actores sociales de referencia, participando con actividades promo-preventivas desde la ESI, prevención del bullying, modalidades vinculares e indagación de sus consumos culturales. Fuimos desarrollando algo similar a lo que Jorge y Emilia Broide (2018) definen como *Escucha territorial*².

² Consiste en un método de investigación del territorio que incluye entrevistas individuales y grupales en las calles, los comercios, las casas y los espacios culturales, entre otros y abarca el entendimiento del cotidiano local y de las diferentes manifestaciones sociales que allí tienen lugar. Implica comprender cómo viven, habitan el lugar y trabajan las personas que circulan en un determinado espacio geográfico. Ese conocimiento se articula a la escucha psicoanalítica que abre el camino para una reflexión sobre la vida del sujeto, lo que incluye su historia, su visión de presente y futuro y sus lazos más profundos con la comunidad. De esta manera, la pluralidad del universo social entra en escena en cada situación particular. (El psicoanálisis en situaciones sociales críticas, 2018, pág 73)



Mientras discurríamos en ese proceso de conocer y hacernos conocer nos articulamos con Colectivo Crisálida y en gestión conjunta con escuelas, el centro socioeducativo, y Casa Pueblo del área programática para poner en marcha un proyecto artístico-comunitario creando un mural. El tema de convocatoria y sobre el cual trabajar fue “El país de los sueños: Dispositivo de desarrollo cultural comunitario en salud mental, por el derecho a soñar para adolescentes y jóvenes”. Esta actividad se desarrolló en una zona estratégica del área: donde inicia y finaliza el recorrido del colectivo 511 y 512. Allí hay circulación de muchas familias y jóvenes porque está cerca de las escuelas y conecta el barrio de La Herradura con los otros barrios del área programática. Es un lugar donde muchxs pasan tiempo esperando y en esas esperas acontecen diversas situaciones. También es una de las zonas típicas de peleas y enfrentamientos. Circulan muchas historias. Trabajar allí nos permitió ser testigos de esas historias que a menudo no se cuentan y no se ven. Así como también nos permitió crear un lugar para soñar, poniendo voz e imagen a esas historias, para que sean narradas. Para que aparezca la mediación de la palabra, de lo simbólico que amortigüe el puro acto. Buscando, al mismo tiempo, imaginar un futuro que pueda ir más allá de un presente continuo y de la repetición automática de las urgencias en el barrio.

Esta tarea no fue sin resistencias justamente porque no es sencillo abrir pausas en la inercia y los arrojados de las necesidades. Resistencias a darle cuerpo a los sentires como a darle existencia al semejante desde un lugar distinto que no fuera el del enemigo. Como diría Sullivan (2023) Este tiempo, - y agrego sus subjetividades- no propicia las condiciones para ser atrapado por el discurso analítico ni tampoco para pensar el cifrado inconciente, sino que esencialmente deberemos considerar la necesidad de generar ese discurso (pág 16-17). Esto se vincula a la vívida pasión por la ignorancia: no habría amor al saber no sabido sino subjetividades que se mantienen indiferentes frente a la posibilidad de abrir una pregunta por la causa.

Pero sin retroceder a las resistencias, apostábamos a hacer de esa esquina un espacio-lugar. Entendiendo que para hacer lugar es necesario erigir y bordear un vacío, esa es según Badiou (2002) la esencia de cualquier lugar. Ese vacío se fue trabajando y bordeando con la tarea de dibujar, narrar y pintar sueños. Un grupo, una institución sólo tienen sentido si tienen una tarea colectiva para la

transformación social que permita que el sujeto avance en su lucha contra el desamparo y contra el gozo de uno en detrimento de la vida de los otros.

Estos recorridos fueron toda la antesala del actual dispositivo grupal que sostenemos semanalmente en La Herradura. La creación de este espacio no hubiese sido posible sin el trazado de amplias redes y de gestar gradualmente la confianza con lxs jóvenes que nos ven a menudo y nos van reconociendo de las actividades que venimos desarrollando.

Este espacio grupal, así como el renovado trabajo en el mural, que actualmente vamos construyendo se presenta como la posibilidad de hacer un

Pasaje del circuito cristalizado y fijado de la identificación imaginaria y enferma del inexorable destino, a la reinención del presente. La forma en que las políticas públicas se desarrollan y el modo en que son trabajadas por los técnicos, en su relación transferencial con aquel que es su objeto, incide sobre la calidad de la imagen de este último y sobre las posibilidades de singularización y de entrada en procesos colectivos en los que haya permeabilidad entre los momentos de alienación y separación (Broide, 2018, pág 29).

A través de estos procesos de invención, de un hacer lugar, de alojamiento subjetivo se va pasado de los sueños estereotipados y lejanos/ajenos tales como “ser Messi”, “ser millonario” “ser futbolista” a las aspiraciones singulares y del campo de lo posible con agenciamientos: “terminar la secundaria”, “ayudar a mi amiga”, “arreglar y vender motos” “que mi mamá está orgullosa de mí”, “viajar”, “hacer mi casa”.

Estos aspectos de la tarea nos devuelven la incesante apuesta a que cada vez sean más los sueños que merezcan ser vividos y sostenidos en comunidad.

Lista de Referencias



Broide, J., Broide, E. (2018). Del silencio a la palabra; La transferencia y el territorio. *El psicoanálisis en situaciones sociales críticas*. (1° Ed., Cap. 1 y 5, pp 19-30, 59-72). Buenos aires: Noveduc.

Duschatzky, S., Corea, C. (2002) Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. (pág. 78) Buenos Aires: Paidós.

Sullivan, E. (2023). Introducción. *En la puerta del infierno interior. Ensayo psicoanalítico sobre la indiferencia ética*. (1° Ed., pp 13-28). Entre Ríos: La Hendija.

Bibliografía

Duschatzky, S., Sztulwark, D. (2011). *Imágenes de lo no escolar. En la escuela y más allá*. Buenos Aires: Paidós.

Jasiner, G. (2019). *La trama de los grupos. Dispositivos orientados al sujeto*. Buenos Aires: Lugar Editorial.